256-1

Elena Sáez, la esposa:

"Lo que le pido a mi Dios es que me devuelva a mi marido"

Elena Sáez, madre de ocho hijos y esposa de Sebastián Acevedo Becerra vio a éste por última vez a las 15 horas del viernes. Luego lo esperó hasta cerca de las 15.45 horas en las cercanías del Arzobispado y, más tarde, en la oficina del abogado Adolfo Montiel que hacía gestiones para que liberaran a sus hijos María y Galo.

De lo sucedido, por lo que relató a EL SUR -en forma exclusiva- ayer en la tarde en su casa de calle Uno Oriente 680, en Villa Mora, comuna de Coronel, sólo se enteró mucho más tarde cuando -en el Departamento de Pastoral de los Derechos Humanos del Arzobispado de Concepción- se le informó que su esposo había sufrido un accidente.

"Ahora lo único que le pido a mi Dios es que me devuelva mi marido", expresó con la voz entrecortada.

Poco antes había sido examinada por un médico y del momento de lo que le pasó a su esposo se ha negado a comer y sólo bebe un poco de agua de vez en cuando.

"Yo no sé qué haría para volver a tenerlo a mi lado".

Al relatar las últimas horas vividas con quien fuera su esposo y cuyos restos ayer reposaban en la nave central del templo de la parroquia de Villa Mora, Elena Sáez explicó que el viernes estuvieron haciendo muchos trámites juntos.

"El me dijo hemos andado tanto ya mijita que me pidió que pasáramos donde una tía a descansar. Allí nos dieron de comer, pero no comimos nada. Después me dijo: usted vaya al Arzobispado y yo voy a ir a pagarme a la firma".

Más tarde entre sus ropas se encontró una liquidación de sueldos de la constructora Lago Ranco Limitada y 4 mil 500 pesos.

"Yo lo esperé en el Arzobispado hasta como un cuarto para las cuatro y me preguntaba: ¿por qué no llegará? Después fui donde el abogado Montiel y de ahí no lo vi más, hasta que me llevaron a otra parte, a la Vicaría. Allá me tuvieron no sé hasta qué hora y luego me dijeron que en la Plaza se había producido un accidente".

Elena Sáez confirmó a EL SUR que desde hacía varios días Sebastián Acevedo Becerra había expresado su propósito de llamar la atención quemándose a lo bonzo o haciendo otra cosa parecida.



Cientos de personas han concurrido ya al lugar donde intentó autoinmolarse el obrero Sebastián Acevedo Becerra. El sitio -el atrio de la Catedral Metropolitana, junto a la enorme cruz de madera existente allí- ha sido transformado en santuario por el fervor popular.

13/11/83